

# LA FIESTA DEL INDIO EN QUIBDO: UN CASO DE RELACIONES INTER-ETNICAS EN COLOMBIA

Nina S. de Friedemann

La conceptualización del llamado "problema indígena" como un problema estructural de las economías nacionales de América Latina y del sistema capitalista internacional, es compartida actualmente por numerosos científicos sociales<sup>1</sup>. De acuerdo con Frank (1969:36) la pérdida del dominio de la tierra por parte del indio, que empezó hace más de cuatro siglos y que aún continúa, ha sido el mecanismo por el cual los grupos indígenas han sido reducidos a su status presente de inferioridad social, explotación, pobreza y falta de educación. En semejante situación, los indígenas tienen pocas posibilidades para contrarrestar nuevas estrategias que la sociedad dominante elabora para mantenerlos en estado de subordinación.

En 1934 ya Mariátegui opinaba (p. 27) que cualquier intento por resolver la situación de los indígenas con medidas administrativas o políticas tales como la construcción de escuelas en el campo o ejecución de vías carretables sobre territorios indígenas o cerca de ellos, son actos de demagogia política y por ende, intentos superficiales y fuera de lugar frente a la cuestión. Al respecto Frank sostiene (1969:41) que la derrota en que el indio sobrevive cesaría si éste pudiera derrocar el sistema económico dominante, tarea que aparentemente nadie de la sociedad dominante estaría dispuesto a realizar por los indígenas. En 1971 en Colombia, movimientos y acciones organizadas de grupos indígenas tendientes a recuperar las tierras de sus resguardos, a ampliar los mismos, fortalecer los cabildos, defender la historia, la lengua y las costumbres indígenas, señalaron nuevos derroteros no solamente a los grupos del Departamento del Cauca, a través de su Comité Regional Indígena del Cauca CRIC, sino a los pertenecientes al Congreso Indígena Arhuaco COIA, al Congreso Regional de Indígenas del Vaupés CRIVA y a otros.

No obstante, el sistema dominante continúa generando mecanismos de subordinación para anular cualquier estrategia de defensa que los grupos indígenas puedan adoptar. Hay evidencia que tales mecanismos se generan en el ámbito de instituciones gubernamentales o religiosas, por ejemplo, y que así mismo sus acciones pueden enlazarse en colaboración

<sup>1</sup> Este artículo es una versión revisada de la ponencia presentada en el IX Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, celebrado en Chicago en 1973. La autora agradece al Sociólogo Coleman Romalis de York University, Toronto, sus comentarios y sugerencias. Además, expresa su gratitud al antropólogo Eric Isacson del Museo Etnográfico de Votborg, Suecia, por su comunicación personal de datos obtenidos en terreno entre indígenas Emberá, al regreso de la fiesta aquí descrita.

unas con otras, para el logro de sus objetivos. Uno de tales mecanismos es aquel de empujar a los indígenas hacia el contacto con la población urbana blanca de ciudades regionales, que representan a la sociedad dominante nacional. La ciudad regional, en una zona intercultural, es un instrumento de dominio en las relaciones económicas de los indígenas con la sociedad nacional, conforme definiciones de Wolf (1955:456-467) y Stavenhagen (1971:253, 256).

Con el pretexto de propiciar relaciones inter-culturales, grupos de la sociedad mayor inician contactos, aparentemente amistosos, con grupos indígenas. Estos contactos generalmente tienen lugar en territorios no indígenas, en el contexto de celebraciones y eventos organizados por el gobierno y otras instituciones nacionales. De esta manera, se crean situaciones culturales asimétricas, en las cuales grupos no indígenas refuerzan su perspectiva y conceptualización en relación con la imagen del estilo de vida y universo del indio. El contacto se administra, por así decirlo, usando nociones de la herencia cultural todavía enraizada en el sistema educacional de la sociedad mayor, que mantiene un estereotipo del indígena como "salvaje, irracional, incompleto, incivilizado, sin inteligencia, sin religión, sin cultura", en oposición a la visión etnocéntrica de civilización, racionalidad, religiosidad, etc. que ostentan los grupos dominantes en el trance del citado contacto.

En numerosas regiones del país los datos etnográficos continúan confirmando las aseveraciones anteriores. La misma evidencia muestra la destrucción perpetrada por la sociedad nacional contra los grupos tribales en lugares diferentes. Los contactos entre la sociedad nacional y las poblaciones indígenas continuamente han resultado en desastre para estos últimos. Los eventos inter-culturales siguen siendo un campo fértil para la extinción cultural y física de los indígenas. Grupos y culturales desaparecen rápidamente, a menudo en circunstancias sangrientas. El programa general para "la integración del indígena en la vida nacional" que supone resolver el "problema indígena" ha contribuido a su continua desaparición. Este artículo presenta datos sobre la dinámica de un evento de contacto intercultural propiciado por la sociedad mayor, cuyos objetivos aparecen como un esfuerzo para anular la estrategia de defensa indígena consistente en replegarse hacia zonas alejadas evitando el contacto con grupos de la sociedad dominante nacional. Para el efecto, se utiliza una fiesta de la tradición española introducida a Colombia, un personaje de la literatura religiosa católica y el marco de una celebración cristiana, en una ciudad del Litoral Pacífico.

La iglesia católica, una institución mayor en Colombia jugó un papel importante en la llamada "pacificación de los indios" durante la conquista española. Hoy, continúa desempeñando un rol importante en la extinción de las culturas indígenas. Desde 1824 sus actividades han tenido la aprobación de las leyes gubernamentales, que de acuerdo con el sacerdote Arango Montoya (1971:33) le han dado piso legal a los acuerdos de misiones entre el gobierno colombiano y la iglesia. Tales acuerdos, según el mismo sacerdote, han tenido un objetivo esencial: "la Civilización cristiana de nuestros indios" (énfasis añadido). Resultados de estos es-

fuerzos surgen en conversaciones cotidianas de los mismos indígenas o en relatos recogidos en las mismas zonas donde religiosos e indígenas están en contacto. Castro Caycedo (1976:67), por ejemplo, transcribe de una de sus grabaciones, una conversación así:

CC: —¿Quiénes son sus padres?

Indígena: —Mi madre era Huitota y mi padre racional.

CC: —¿Cómo es eso de racional?

Indígena: —Pues... blanco. Eso de racional me lo enseñó un misionero, el padre Cristóbal Torrealba, en un internado de Chorrera donde yo estudié. El padre nos decía siempre que los indios éramos unos salvajes, que agradeceríamos que él nos había venido a levantar...

Antes, nosotros teníamos el apellido de la mamá, pero nos hicieron poner el del papá, que era blanco, aunque nosotros no fuéramos racionales.

El esfuerzo de las misiones religiosas para convertir y civilizar a los indígenas parte del supuesto de que estos grupos no tienen posesiones, dimensiones ni territorios y es comparable al trabajo de la política integracionista nacional que actúa sobre supuestos similares.

Las fiestas en honor de santos católicos, en las ciudades regionales, siguen siendo escenarios socializantes que efectivamente perpetúan el estereotipo del indígena frente a los grupos de la sociedad mayor (Friedemann 1975: 22-24). En Quibdó, la celebración de la Semana Santa por su parte, provee la posibilidad de examinar la asimetría de las relaciones inter-étnicas en una situación de contacto en el marco neo-colonial de explotación y dominio del indígena.

Quibdó es una ciudad regional sobre el río Atrato y es capital del departamento de Chocó. Tiene una población de cerca de 60.000 habitantes, que son en gran parte empleados de gobierno y comerciantes. La ciudad se halla en una zona intercultural de poblaciones negras, blancas, indígenas y mezcladas<sup>2</sup>. Los indígenas viven en los bosques, lejos de la ciudad, cerca de las cabeceras de los ríos. Blancos, Negros y Morenos, con una ostensible identificación cultural distinta a la indígena, habitan la ciudad.

Un mecanismo cultural de subordinación que se usa para colocar a los indígenas en contacto con la gente de la ciudad regional de Quibdó es "La Fiesta del Indio" que tiene lugar en la Semana Santa. Los indí-

<sup>2</sup> "Blanco", "Negro", y "Moreno" son categorías que en el Litoral Pacífico de Colombia tienen definiciones complejas. La mayoría de la población de Quibdó fenotípicamente puede conceptualizarse como "Negra". Muchas de estas gentes y otras a quienes se les considera "Morenas" así como otras de fenotipo "Blanco" forman el grupo que culturalmente es *blanco* y cuyo comportamiento refleja normas de la clase social dominante en Colombia.

genas Emberá aceptan la invitación a la fiesta e inermes penetran un territorio ajeno a su habitat y cultura. La celebración oficial y popular desde hace cuarenta años ha sido organizada con el objeto de "civilizar a los indios", vistiéndolos y persuadiéndolos a entrar en la iglesia católica. Negros y blancos se dedican a emborrachar indígenas. La actitud pública de los sacerdotes católicos blancos, españoles y colombianos, se expresa en paternalismo, con regalos de trajes viejos y ayudando a vestir en las calles a los indígenas. En el transcurso del evento seleccionan uno o dos indígenas ya vestidos para formar parte del grupo de gentes que actúan en escenas de la Última Cena de Jesucristo con los apóstoles, en la catedral.

El indígena se convierte en un comediante que divierte a niños y adultos. Su decoración personal, su lenguaje, sus rasgos físicos, su obvio desconocimiento del ritual católico que satura la vida de Quibdó durante la Semana Santa, se convierten en factores que cimientan el estereotipo que se tiene en torno al indio. La fiesta tiene lugar en un contexto de borrachera en el cual los negros y los blancos violentan la dignidad, los derechos y la identidad cultural de la gente Emberá. Es así la oportunidad para reforzar y difundir actitudes en favor del etnocidio cultural indígena (Friedemann 1975:16). En otras áreas del país, tales eventos refuerzan el etnocidio físico indígena. Evidencias del efecto de este complejo de socialización, en el comportamiento vivencial de ciudadanos colombianos, está demostrado en la declaración de ocho colonos blancos que asesinaron dieciséis indígenas Cuiva, con revólveres, hachas y machetes en el Hato de la Rubiera, en Arauca en Diciembre 27, 1967. Sus explicaciones sobre el crimen coincidieron en afirmar que se les había enseñado a odiar a los indios como gente dañina, que matar indios no era malo, y que además se consideraba una hazaña matar indios. Para ilustrar sus explicaciones añadieron que ciudadanos corrientes y gentes del gobierno lo hacían sin que tuvieran castigo alguno. Dentro de este marco, el veredicto del jurado de conciencia que absolvió a los dieciséis colonos como NO CULPABLES, en Julio de 1972 (Castro Caycedo 1972:29-41) es solamente otra evidencia sombría<sup>3</sup>.

*La Fiesta del Indio en Quibdó*, es por otra parte un esfuerzo aunado de los comerciantes y de las instituciones gubernamentales para atraer al indígena que se repliega más y más entre el bosque tropical lluvioso. Su alejamiento de los centros regionales ha provocado escasez de productos de caza y recolección en el mercado de Quibdó. Por ejemplo las pieles de nutria y tigrillo que alimentaron con abundancia un sector importante de la industria de carrieles y otros artículos de cuero típicos del departamento de Antioquia, escasean tanto como la balata, el caucho, el plátano, el maíz y la cestería. Esta última, un renglón importante en los mercados nacionales e internacionales de artesanías indígenas.

<sup>3</sup> Semejante veredicto de inocencia frente a la confesión del crimen por parte de los mismos autores, propició otro juicio en un lugar distinto a Villavicencio, ciudad regional de la zona en la cual tuvo lugar el genocidio. El nuevo juicio, celebrado en Ibagué declaró, el 6 de noviembre de 1973, CULPABLES a los colonos con una sanción de veinticuatro años de presidio.

Como se sabe que los indígenas ingieren licor en abundancia, las gentes de la ciudad les ofrecen bebidas alcohólicas gratis, como parte de la celebración católica de la Semana Santa y con el señuelo de atraerlos, con el ánimo de anudar lazos de interés económico. En 1971 el gobierno del departamento del Chocó, asignó una suma de dinero para la organización de la fiesta y aprobó el uso de comida CARE para el almuerzo de despedida de los indígenas el domingo de pascua. La policía y la brigada de bomberos prestaron vehículos para la celebración de un desfile especial de la efigie de Judas en compañía de los indígenas. Cuando la familia negra, que organizó la festividad, solicitó respaldo financiero para su realización, los comerciantes respondieron con dinero y vestidos y pagaron el costo de una banda de músicos negros quienes estarían encargados de amenizar los desfiles de indígenas borrachos bailando por las calles.

Durante los primeros años en que esta fiesta se celebró en Quibdó, el principal rasgo fue el evento organizado por la Iglesia en el cual Judas Iscariote era entregado a los indígenas para que éstos lo ahorcaran, lo quemaran y finalmente lo descuartizaran. El recuento histórico de la aparición de esta fiesta en la región es vago. Solamente se sabe que en la misión católica de Murimbó, Prefectura de Urabá, en la década de 1930 ya se colgaba a Judas dentro de un contexto de fiesta inter-étnica, en la cual eran los negros quienes lo ahorcaban y lo quemaban. (Nieves de Hoyos Sancho, citada por Subero 1974: 15). En cambio en España, ha sido una tradición de varios siglos y en cada región se desarrolla con variaciones. Por ejemplo, en pueblos del Cuenca, Judas recibe garrotazos antes de ser quemado, mientras que en Peñalva de la Sierra lo apedrean. En Cifuentes le disparan cartuchos de sal y en Andalucía se le destroza a tiros (Subero 1974:13).

En los últimos años en Quibdó, la iglesia ha retirado su participación activa aduciendo censura a las cantidades desahoradas de alcohol que se consumen durante la semana santa. No obstante, nunca se ha referido a las implicaciones de esta fiesta en el marco de las relaciones étnicas entre indígenas, negros, morenos y blancos. Por el contrario, los sacerdotes aprovechan la ocasión para vestir a los indígenas en las calles y hacerlos entrar a la catedral para participar de los rituales formales de la iglesia durante esos días.

El domingo de ramos, familias indígenas procedentes de los ríos, amarran sus canoas y descargan los productos que traen para la venta. Gran parte de los que ahora asisten a la fiesta son del grupo Emberá, que es una de las etnias más numerosas en Colombia (Faron 1962: 13-38; Reichel Domatoff 1960:73-158). Mientras que están en Quibdó, muchos se hospedan en casas de compadres negros a quienes recíprocamente el servicio con regalos traídos del bosque. En Quibdó y en la selva el comerciante negro es el vínculo entre los indígenas y el mundo exterior. Deluz (1970:4) opina que el negro es asimismo una barrera que impide al indígena del Chocó comunicarse directamente con el "blanco", a tiempo que éste usa al negro como instrumento e intermediario en su tarea de dominar y explotar al indígena.

El principal organizador de la fiesta es un antiguo comerciante negro que durante muchos años viajó por los ríos en territorio indígena, ofreciendo telas, ollas, machetes y vituallas que cambiaba por pieles de animales principalmente, para luego venderlas en las bodegas de compra de productos del bosque, de propiedad de comerciantes blancos en Quibdó. En la casa de este hombre, anualmente se fabrica la efigie de Judas que luego se mutila en la celebración. La fiesta tiene su mayor apogeo el sábado y domingo de pascua, después de que los indígenas han participado con largueza de las bebidas embriagantes en calles, bares y cantinas.

Cuando quiera que por intoxicación de licor surgen discusiones entre los indígenas, la gente en Quibdó los anima esperando divertirse con una pelea de agresión física. En el transcurso de la semana, otras diversiones con los indígenas suelen ofrecer gozo a niños y adultos. Por ejemplo, se les monta en camperos y camiones y se les pasea por las calles de Quibdó, burlándose de ellos. Un alto funcionario blanco, jefe de la Gobernación del departamento, socarronamente comentó viendo un racimo de indígenas colgado en la parte de atrás de un campero: "...es que a los pobres indios les fascina montar en carro".

El sábado santo, Judas es entregado a los indígenas en la puerta de la casa del organizador de la fiesta. Judas, un muñeco blanco de dos metros de alto, tiene cara de madera pintada de rosada, ojos azules, cabellos y bigotes rubios. Su cuerpo de aserrín está embutido en un vestido alegre de raso y algodón. Le cuelgan manos de madera y zapatos de cuero.

El desfile empieza: Judas sentado en una silla inicia el paseo sobre los hombros de los indígenas, de manera reminiscente al estilo de transporte que durante la colonia usaron los españoles en algunos sitios de América. La multitud jubilosa y la banda de música que interpreta con trompetas, flautas, tambores y platillos sonos populares de la música de gentes negras del Litoral Pacífico recorren las calles principales de Quibdó acompañando a Judas y a los indígenas en el vaivén del baile, el atosigamiento de más y más ron y aguardiente que se bebe, se respira y se presiona sobre hombres y mujeres. El público y los acompañantes se agitan con el gozo que les causa el ridículo de los indígenas en este trance. La extenuación, al término de más de dos horas de este recorrido, finaliza el paseo. Judas es abandonado por los indígenas hasta el día siguiente, cuando la fiesta alcanzará su clímax con la *quemada del judío*.

Pero un segundo desfile precede esta ceremonia en la mañana del domingo de pascua. En 1971 carros de la policía, camiones de bomberos y sus sirenas participaron activamente. Se sentó a Judas en uno de los camiones y se le adornó con mujeres y niños indígenas, que tímidamente se apretujaron contra las barandas del camión. A medida que el vehículo desfilaba por las calles, grupos de gentes negras se unieron alrededor de la banda para bailar y compartir más y más licor. Filas de espectadores ocuparon balcones y aceras a lo largo de las calles. La multitud del desfile llegó alrededor del medio día a la plaza principal de Quibdó y los

indígenas fueron concentrados frente a la gran catedral y cerca al poste de la luz donde se había preparado la horca para Judas. Miembros de la policía ayudaron entonces a izar el cuerpo de Judas. Ahorcado ya empezó a estallar la pólvora que tenía entre el aserrín y el cuerpo a caer en polvo y jirones de tela sobre la gente. La banda de música y los gritos de la muchedumbre acabaron de tornar la escena en un cuadro dantesco, cuando los restos de cuerpo de Judas fueron descolgados y botados a las manos de los indígenas, que de acuerdo con la costumbre de años anteriores acabaron de desmenuzarlo, jugaron a ponerse el resto del traje y los zapatos, danzaron con jirones de mangas y con la cabeza y partes del cuerpo ya hecho pedazos.

El acto final de la fiesta se cumplió cuando los organizadores decidieron ordenar que la comida de pascua fuera servida a los indígenas. Estos, sentados en el piso de la misma plaza recibieron un plato de arroz y frijoles. Blancos y negros abandonaron entonces la plaza.

Esa misma tarde y la mañana siguiente, indígenas hombres, sus mujeres y sus niños empezaron a dejar las calles de la ciudad, caminando hacia la orilla del Atrato. En silencio acomodaron sus provisiones. Parados en la proa de sus canoas, los hombres afirmaron la punta de sus canaletes sobre la playa arenosa deslizándose sobre el río con rumbo a su selva apacible.

La deculturación como parte del proceso de etnocidio que ha tenido lugar entre los grupos americanos aborígenes, puede observarse en circunstancias como la recién descrita. Las víctimas entran en conflicto con sus propias normas de vida, se avergüenzan de su propia imagen y de sus tradiciones y pueden ser forzados a tomar el camino de distintas formas de extinción. Algunos de los indígenas Emberá que participaron en la Fiesta del Indio en Quibdó viven sobre el río Munguidó. Uno de ellos, Lucio, le contó al antropólogo Eric Isacson (comunicación personal) el sueño que tuvo al regresar de esta fiesta:

Soñé que estaba en una gran ciudad, al otro lado del río. Era una ciudad con carros y gente blanca. Yo mismo ya no era indio. Yo era blanco y estaba vestido con pantalón, camisa y sombrero de *paisa* (comerciantes blancos de Antioquia, que dominan el comercio en Quibdó).

El sueño del indígena Lucio revivió en mi memoria su imagen y la de otros indígenas abandonando las calles de Quibdó en busca de sus canoas al borde del río y abandonando también en la orilla las camisas y pantalones viejos que curas y comerciantes les hicieron vestir durante la semana santa.

## REFERENCIAS

- ARANGO MONTROYA, Francisco  
1971 "Los indígenas en Colombia". En: *Ayer y Hoy de los indígenas Colombianos*. Dane. Bogotá.
- CASTRO CAYCEDO, Germán  
1972 "La Matanza de la Rubiera". En: *Antropológicas No. 1*. pp. 29-41. Sociedad Antropológica de Colombia. Bogotá.
- 1976 *Colombia Amarga*. Carlos Valencia, Editores. Bogotá.
- DELUZ, Ariane  
1970 *Emberá. Relato de actividades de investigación*. Copia mecanografiada en Instituto Colombiano de Antropología, Archivos. Bogotá.
- FARON, Louis C.  
1962 "Marriage, Residence and domestic group among the Panamanian Chocó". En: *Ethnology*. Vol. I, No. 1 pp. 13-38.
- FRANK, André Gunder  
1969 *Capitalism and underdevelopment in Latin America*. Monthly Review Press. New York y Londres.
- FRIEDEMANN, Nina S. de  
1975 "Niveles de Indigenismo en Colombia". En: *Indigenismo y Aniquilamiento de Indígenas en Colombia*. Universidad Nacional de Colombia. Departamento de Antropología. Bogotá.
- MARIATEGUI, José Carlos  
1934 *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima.
- REICHEL-DOLMATOFF, Gerardo  
1960 "Notas etnográficas sobre los indios del Chocó". En: *Revista Colombiana de Antropología*. Vol. IX pp. 73-158. Bogotá.
- STAVENHAGEN, Rodolfo  
1971 *Las clases sociales en las sociedades agrarias*. Siglo XXI Editores. 3a. edición. México.
- SUBERO, Efraín  
1974 *Origen y expansión de la quema de Judas*. Universidad Católica Andrés Bello. Instituto Humanístico de Investigación. Centro de Investigaciones Literarias. Caracas.
- WOLF, Eric.  
1955 "Types of Latin American Peasantry: A preliminary discussion". En: *American Anthropologist*. Vol. 57 No. 3. Junio



Catedral de Quibdó, puerta lateral

Foto No. 1



Plaza principal de Quibdó, columnas de la catedral y monumento al Héroe Nacional.  
Foto No. 2



Calle en Quibdó.

Foto No. 3



Foto No. 4

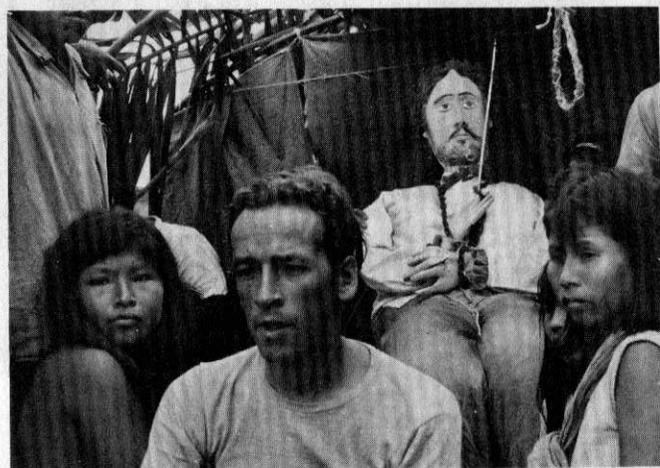


Foto No. 5

Foto No. 6



Paseo y muerte de Judas en Quibdó



Foto No. 7



Foto No. 8



Indígenas Emberá en fiesta del Indio, Quibdó.

Foto No. 9

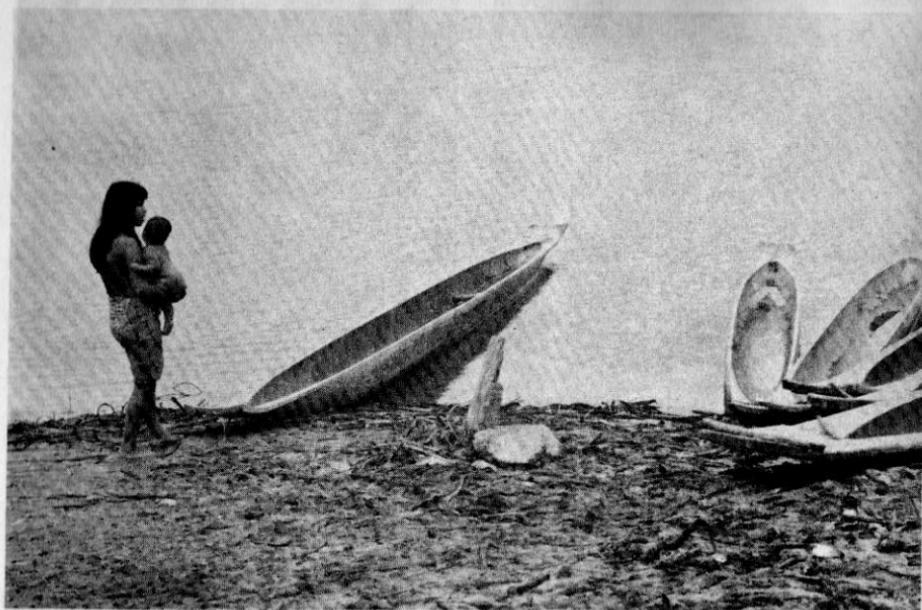


Foto No. 10



Indígenas Emberá, Río Atrato, Chocó.

Foto No. 11